

PALEOETNOLOGÍA EN LA SIERRA DE SAN VICENTE: «EL CANTO DE LA VIRGEN» (CASTILLO DE BAYUELA, TOLEDO)

PALEO-ETHNOLOGY IN LA SIERRA DE SAN VICENTE REGION: “EL CANTO DE LA VIRGEN” (CASTILLO DE BAYUELA, TOLEDO)

SERGIO DE LA LLAVE

Profesor tutor Historia UNED Talavera de la Reina

ANA ESCOBAR REQUENA

Arqueóloga - investigadora independiente

Resumen: Presentamos el estudio de El Canto de la Virgen, en el término municipal de Castillo de Bayuela (Toledo), un batolito pétreo de granito con diferentes motivos grabados en su superficie vinculados con un ritual folklórico cristiano y cuyas raíces parecen remontarse a la Prehistoria Reciente. Se analiza su contexto histórico-arqueológico y se describe la práctica religiosa que se practicaba para propiciar la lluvia. Se trata de un ritual relacionado con un espacio sacro, que constituye un interesante ejemplo de posibles pervivencias religiosas o mágicas anteriores al cristianismo en el folklore de la comarca toledana de la Sierra de San Vicente. De igual modo, se proponen algunas interpretaciones e hipótesis asociadas a este interesante elemento.

Palabras clave: Folklore, culto pétreo, litolatría, sacra saxa, arte rupestre.

Abstract: A study regarding El Canto de la Virgen, in the municipality of Castillo de Bayuela, Toledo, is presented here. It is a granite batholith with several engraved motifs on its surface, that related to a Christian ritual which, however seems to originate in Late Prehistoric times. An historic and archeological analysis is provided, as well as a description of rain-making religious rituals. This ritual is linked to a sacred and magic space, an interesting example of possible pre-Christian religious or magic survival in this region's folklore. In this sense, some interpretations and hypotheses related to this interesting element are presented.

Keywords: Folklore, stoney cult, litolatry, sacra saxa, rock art.

1. INTRODUCCIÓN

La finalidad del presente trabajo es aproximarnos al estado de conocimiento sobre El Canto de la Virgen, tal como es conocido por los lugareños del pueblo de Castillo de Bayuela (Toledo), cuyo significado y tradición es escasamente recordado por el vecindario. En la Península ibérica, son numerosos los elementos existentes de similares características que conservan ritos folklóricos que hunden sus raíces en tiempos prehistóricos. Muchos de ellos han sido objeto de investigación en las últimas décadas desde diferentes postulados. Al respecto, destacan las aportaciones realizadas en los últimos años por M. Almagro-Gorbea (2015, 2017, 2018, 2021, entre otros) y la celebración de los coloquios *Sacra Saxa* (Almagro-Gorbea y Gari, 2017 y 2021).

El estudio de la peñas sacras o *sacra saxa* proporciona un amplio volumen de información a diferentes escalas. Esto lleva a considerar el registro de estos elementos como algo particular, diacrónico y vivo, más si cabe cuando siguen siendo objeto de acciones folklóricas que siguen en uso. En este sentido, el análisis de estas Peñas puede ofrecer información a partir de cuestiones como su morfología, motivos representados o la distribución espacial, ya que evidencian fórmulas de antropización del paisaje. De igual modo, ofrece información sobre cronologías, creencias y ritos que proporcionan una visión antropológica de las comunidades humanas asociadas a estos elementos a lo largo del tiempo.



Fig. 1. Vista del batolito del Canto de la Virgen desde el norte
(S. de la Llave y A. Moraleda)

El volumen de información disponible sobre el elemento patrimonial que nos ocupa resulta escaso, ya que no existen apenas referencias bibliográficas. El Canto de la Virgen ha sido escuetamente reseñado por V. Cerrillo en su obra sobre el folklore en la localidad de Bayuela (Cerrillo Fernández, 1998) y en el Inventario del Patrimonio Cultural del término municipal (Moraleda y De la Llave, 2016). El conocimiento sobre su localización y existencia nos llegó a través de Melchor Fernández, quien nos ofreció información al respecto¹.

¹ Es nuestro deseo dedicar el presente trabajo en su memoria y en reconocimiento por los hallazgos arqueológicos realizados a lo largo de su vida.

Tal y como se puede comprobar, el estado del conocimiento sobre El Canto de la Virgen es prácticamente inexistente. Hasta el presente trabajo no se ha realizado ningún estudio específico y en detalle de esta roca sagrada. Dado el interés suscitado frente a los escasos estudios existentes en la comarca de la Sierra de San Vicente sobre paleoetnología, consideramos conveniente proceder a su estudio como un elemento que vincula creencias de tradición cristiana con otras cuyo origen parece remontarse a la etapa prerromana.

Por último, creemos conveniente indicar que las aportaciones expuestas en el presente estudio son resultado de una serie de visitas realizadas al elemento patrimonial. La primera de ellas se remonta al año 2015, momento durante el cual se realizó una primera aproximación². Desde entonces, se han sucedido varias visitas destinadas a su documentación.

2. LOCALIZACIÓN

La comarca de la Sierra de San Vicente se encuentra enclavada en el sector norte de la provincia de Toledo (Jiménez de Gregorio, 1991). Se trata de un macizo o batolito granítico de origen herciniano a modo de estribo del sector de Gredos en el Sistema Central (Doblas, Capote y Casquet, 1983: 27-38; Mapa Geológico de España, Hoja 602: 16-24). El municipio toledano de Castillo de Bayuela (en adelante Bayuela) está enclavado en la zona meridional de la comarca de la Sierra de San Vicente, a unos 18 km al noreste de Talavera de la Reina.

El Canto de la Virgen está ubicado a unos 400 m al suroeste del núcleo urbano de Bayuela, en el paraje de Buenavista, sobre un afloramiento granítico localizado en una suave elevación que domina el paisaje, en las proximidades de la antigua Vereda de Buenavista. Sus coordenadas ETRS 89/UTM 30 N son: X= 356152,83; Y= 4439510,81.

El lugar es una zona de relieve ondulado que constituía un paso natural a través del valle del arroyo Guadamora, en un paisaje caracterizado por elevaciones de pequeño y mediano tamaño, donde proliferan batolitos graníticos. Al aproximarse a El Canto de la Virgen, llama la atención en su superficie una serie de motivos grabados.

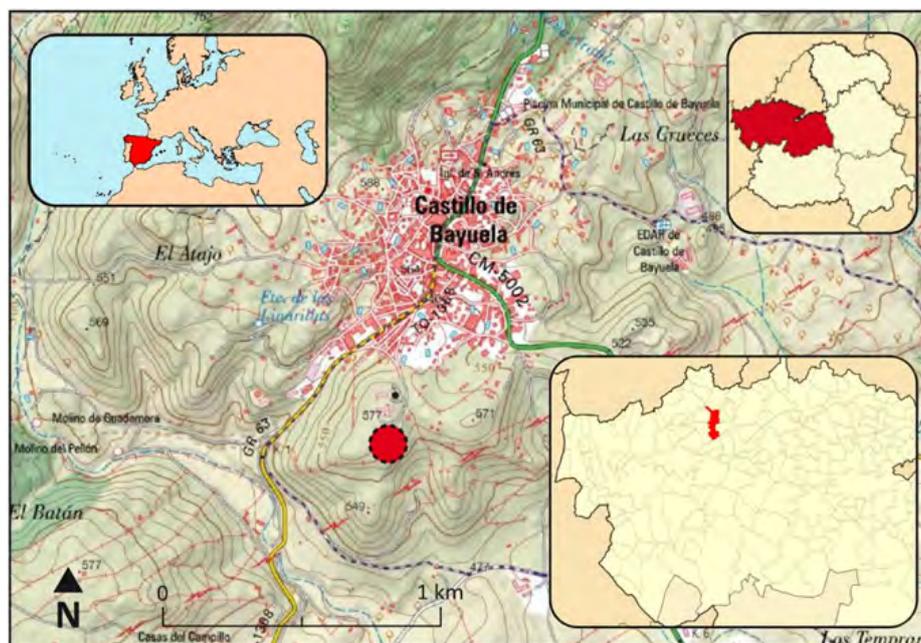


Fig. 2. Localización del Canto de la Virgen (Autores)

² Los primeros trabajos de documentación se realizaron junto a Alberto Moraleda, a quien agradecemos la información aportada.

El contexto geológico es fundamentalmente primario, destacando los afloramientos graníticos con modelados redondeados típicos de contextos de faldas y piedemontes, con suelos ácidos formados por la disgregación del granito, si bien en las zonas bajas, junto a las cuencas de algunos de los colectores que descienden desde la vertiente meridional de la sierra, es posible detectar niveles de terraza con entidad agropecuaria. El paisaje habitual es el de dehesa de encina y quejigo. El área presenta un elevado grado de antropización a través de explotaciones de canteras de granito, trazado de caminos, construcciones, la explotación agropecuaria y forestal.



Fig. 3. *Vista del batolito del Canto de la Virgen desde el este*
(S. de la Llave y A. Moraleda)

Se trata de un territorio que marca la transición entre la amplia franja que representa la Fosa del Tajo, al sur, y el valle del Tiétar, al norte. De hecho, las cotas del Cerro del Obispo (779 m), Cerro del Castillo (789 m) o el Cerro de la Cabeza del Oso (1101 m) representan los primeros hitos fisiográficos de estos conjuntos montañosos según nos desplazamos hacia el n desde la depresión del Tajo atravesando la sierra. Es una zona de paso natural entre ambas vegas, con numerosas vaguadas y vados en las proximidades, lo que la convierte en una zona de influencia propicia para la aparición de límites entre áreas más ricas de recursos, resultando significativo cómo en esta zona de contacto natural confluyen en la actualidad dos provincias de dos comunidades autónomas diferentes: Ávila-Castilla y León y Toledo-Castilla-La Mancha, con vínculos entre representaciones rupestres que jugarían un importante papel como signos de identidad tribal.

Consideramos que tiene interés señalar una serie de datos sobre el lugar donde se encuentra, como la existencia de asentamientos localizados en las proximidades y un lugar de tránsito donde confluyen en las cercanías varias vías ganaderas históricas que remontan su origen a tiempos prehistóricos (Muñoz López-Astilleros, 2002: 31-52). Todo ello parece aproximar este elemento a la interpretación simbólica como punto de referencia del territorio circundante en momentos sincrónicos al desarrollo del Neolítico Final y el Calcolítico en la Cuenca Media del Tajo (Bueno Ramírez, 1991). Por otra parte, el lugar donde se encuentra El Canto de la Virgen ofrece coincidencias con otros factores territoriales del paisaje, como la visibilidad o la presencia de pastos, recursos hídricos y forestales.

3. MARCO ARQUEOLÓGICO

La ocupación del sector noroeste de la provincia de Toledo en torno al Tajo y al Tiétar está en una posición privilegiada para interactuar con ámbitos diversos, condicionada por su proximidad a las sierras del Sistema Central y su paso a la meseta norte y a los vados próximos a Talavera de la Reina. Las poblaciones humanas que ocuparon este territorio desde la Prehistoria no sólo se beneficiaron de la existencia de recursos en el entorno, sino también de su posición en una zona de contacto o transición entre la Meseta Norte y la Sur.

Los primeros indicios de presencia humana en la Sierra de San Vicente se remontan al Paleolítico Inferior, tal y como revelan hallazgos de industria lítica en las proximidades (Gutiérrez Pulido, 2008: 107-111). La fase de transición entre el Neolítico y los elementos culturales propios del Calcolítico ha cobrado especial relevancia en la comarca al ser considerados algunos parajes como paisajes megalíticos, analizado gracias a los dólmenes hallados en Azután (Bueno *et al.*, 2002), La Estrella (Bueno Ramírez, 1991) o Navalcán (Bueno *et al.*, 1999). Estos elementos estarían vinculados a la red de ocupación del entorno. El hallazgo de material pulimentado indica el proceso de sedentarización de las comunidades humanas y el progresivo aprovechamiento de los recursos naturales. Pese al estado de la cuestión sobre la neolitización del marco geográfico que nos ocupa, se intuye que el área que nos ocupa sería testigo de citado fenómeno. Tenemos constancia del hallazgo de material lítico pulimentado hallado en superficie (Cerrillo Fernández, 2006: 20).

En torno a la zona donde fue hallada la estela-menhir de Los Llanos se han producido diferentes hallazgos arqueológicos asociados a otros yacimientos que pueden ayudar a establecer un marco cronológico. En este sentido hay que señalar la identificación, en invierno de 2009, de una estructura tumular profanada donde se hallaron fragmentos de cerámica a mano, lascas y un fragmento de molino de mano (Moraleda y De la Llave, 2015: 176).

En la Sierra de San Vicente, la ocupación del espacio estaría definida por establecimientos en altura como El Cerro del Obispo (Reyes, Menéndez y Reyes, 1987: 437-448; Gil *et al.*, 1988: 93-100; Menéndez *et al.*, 1988: 101-111; Moraleda, 2010: 267-274; Polo y Reyes, 2018: 81-94) o la Cabeza del Oso (Barrio Aldea, 1992: 301-306; Moraleda y De la Llave, 2015: 194-205). Generalmente, se trata de hábitats ubicados en lugares elevados que pueden presentar o no recintos defensivos artificiales, con un importante dominio visual del territorio y cercanos a fuentes de agua, vías de comunicación o próximos al control de recursos metálicos como el cobre (Montero *et al.*, 1990; Carrobles y Méndez-Cabeza, 1991; Carrobles *et al.*, 1994: 174).

Por el momento, sólo se conoce una escueta referencia que alude a una supuesta ocupación del Bronce Pleno en el Cerro del Castillo (Menéndez *et al.*, 1988: 101), pero no hay materiales publicados que corroboren su ocupación durante este periodo. También queremos mencionar que en el Cerro del Obispo también se ha documentado una necrópolis del Bronce Pleno y un abrigo con materiales que apuntan hacia una cronología del Bronce Inicial o comienzos del Bronce Pleno (Gil *et al.*, 1988: 95-96; Carrobles *et al.*, 1994: 185; Abarquero, 2005). Además, cabe mencionar el hallazgo de un ídolo violín en una vaguada situada entre ambos yacimientos (Moraleda Olivares, 2010: 267-274).

Por otro lado, es importante señalar que también se dan casos de estatuas-menhires aisladas como la hallada en el paraje de Los Llanos, donde es representado un antropomorfo esquemático (Moraleda y De la Llave, 2015: 173-183). Otro ejemplar procede del entorno del Cerro del Obispo (Pacheco y Deza, 2003: 48-53; Pacheco y Deza, 2001-2002: 12-21). Se trata de un menhir de morfología fálica reutilizado como estela-menhir durante el Bronce Final con el grabado de un antropomorfo asimilable a la iconografía de las estelas del suroeste (Díaz-Guardamino, 2010: 92 y 215).

Durante la Segunda Edad del Hierro, la zona fue habitada por el pueblo vettón (Álvarez Sanchís, 2003). El hábitat más característico se construye en altura, formando los denominados castros. Es probable que el Cerro del Castillo fuese poblado durante este periodo a raíz del hallazgo de varios verracos, esculturas zoomorfas de granito localizadas en torno a las cañadas, coladas ganaderas y zonas de pasto (Rodríguez Almeida, 1955: 26; Manglano Valcárcel, 2018: 340. Fichas 115-117).

Así pues, esta serie de datos ponen de manifiesto la importancia que llegó a tener el espacio que nos ocupa como zona de contacto desde el Paleolítico. Es evidente que las comunidades humanas que habitaron la zona debieron guardar relación con las diferentes corrientes culturales que se fueron generando a partir del Neolítico. En este sentido, creemos que El Canto de la Virgen puede guardar relación con los cambios culturales vinculados al fenómeno megalítico en la cuenca media del Tajo y cuyas manifestaciones religiosas fueron perviviendo, con ligeras transformaciones, el paso del tiempo llegando hasta nuestros días.

En cuanto a referencias arqueológicas en el paraje de Buenavista, únicamente contamos con una noticia, recogida en 1936, por M. Gómez: “En la solana de Buenavista, al construir recientemente el vecino Julián García un encerradero para ganados, tropezaron las obras con seis sepulturas, con sus momias, cubiertas con toscas y delgadas piedras” (Gómez Matías, 1936: 34). Lamentablemente los datos aportados y las prospecciones realizadas en el entorno no han permitido averiguar más información al respecto.

4. ASPECTOS DESCRIPTIVOS

El Canto de la Virgen es un afloramiento de granito o berrocal aislado de forma ovoide con varias grietas y paredes curvas. Mide aproximadamente unos 3,90 m de bulto y tiene una altura aproximada de 1,90 m. Como particularidad, cabe señalar que presenta un motivo grabado en la zona superior del batolito. Al respecto, se ha identificado un antropomorfo. Sus autores parece que emplearon en su elaboración la técnica del grabado piqueteado. Su proceso de ejecución consiste en golpear de forma repetida la superficie del soporte con un objeto percutante, obteniendo con ello una concavidad más o menos profunda en función de la dureza de la roca, la resistencia del percutor y la fuerza del golpe efectuado sobre la superficie (Feruglio, 1993: 267).



Fig. 4. Vista del Canto de la Virgen desde el norte. Véase el control visual del territorio al sur (S. de la Llave y A. Moraleda)

La inspección visual induce a pensar que fue retallado mediante la técnica de incisión y abrasión. En cuanto a la superficie, al permanecer a la intemperie, presenta síntomas de meteorización y ha adquirido en algunas zonas una pátina más oscura debido a la erosión y a la presencia de musgos y líquenes. Llama especialmente la atención el control visual del territorio, siendo perceptible el valle del río Alberche al sur, que dista unos 6,5 km.

El grabado antropomorfo se localiza en una faceta inclinada localizada en la zona superior del batolito orientada al nornoroeste (Fig. 4). Presenta una longitud total de 27 cm y un ancho de 20 cm. Sus líneas tienen unos 2 cm de ancho con sección en U. Este tipo de antropomorfos están configurados con un trazo vertical, cuyos brazos se forman con una línea horizontal rectilínea. Las piernas en forma de U invertida responden a una representación conocida en el valle del Tajo (Varela Gomes, 2010: 211). Entre ambas extremidades se representa una forma fálica.

Parece que el motivo antropomorfo original ha sido alterado con el paso del tiempo mediante la incorporación de nuevos elementos lineales, lo que ha servido para interpretarlo por la cultura popular como una representación de la Virgen María. La figura tiene una longitud total de unos 27 cm. La cabeza, presuntamente ejecutada con posterioridad, está realizada mediante una línea horizontal de 9 cm. Las extremidades superiores presentan una línea horizontal de 18 cm. Las piernas con forma de U invertida parece que fueron ejecutadas en dos momentos. El primero formaría parte del antropomorfo original. En una segunda fase es posible que los trazos fueran ligeramente alargados y se introdujo un trazo horizontal de 20 cm que une las líneas (Fig. 5).

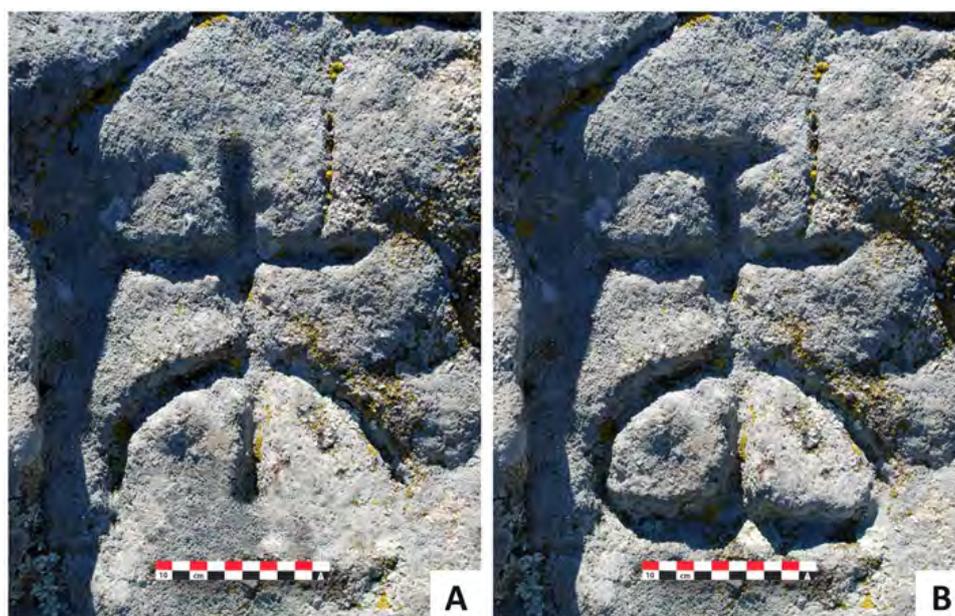


Fig. 5. Detalle del grabado antropomorfo y propuesta de evolución. A: Estado inicial -Fase I-; B: Estado final -Fase II- (S. de la Llave y A. Moraleda)

El antropomorfo representado en El Canto de la Virgen está asociado a los denominados antropomorfos esquemáticos del valle del Tajo (Varela Gomes, 2001: 53-88 y 2010: 197-221). Parece responder a una hibridación entre la tipología arboriforme-ramiforme (Varela Gomes, 2010: 211-214), pies en V invertida (Varela Gomes, 2010: 211-212), entre otros. Se trata de tipologías figurativas con paralelos dentro del ciclo esquemático peninsular (valle Medio del Guadiana, Extremadura, Sierra Morena, entre otros lugares). Al respecto, encontramos representaciones con ciertas semejanzas en algunas manifestaciones de la provincia de Toledo, como en la Peña Asomaila, en Navahermosa (Leblic García, 1978: 8-9) o en El Canto del Perdón, en Aldeanueva de Barbarroja (De la Llave y Escobar, 2021: 175-195).

A unos 32 cm del antropomorfo se localiza un hueco circular tallado en la roca de sección troncocónica. Según alguna referencia documental, puede que fuese empleado para alojar el poste de una cruz (Cerrillo Fernández, 1998: 20) u estandarte. Desconocemos el momento cronológico de su ejecución. No obstante, no descartamos la posibilidad de que pudiera tratarse de un *laciculus* que sirviera como receptáculo para libaciones (Fig. 6).

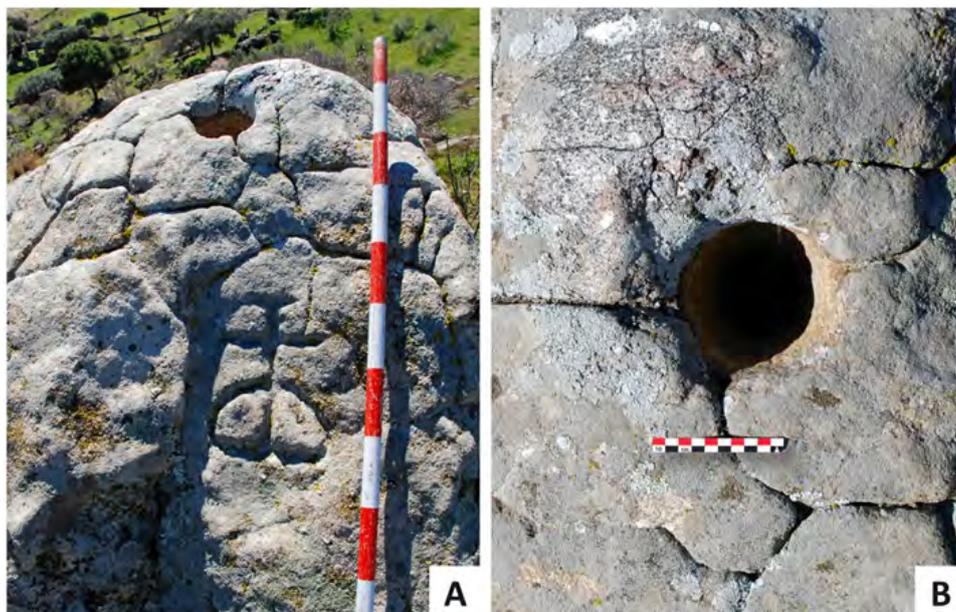


Fig. 5. A: Vista del Canto de la Virgen con el orificio en la zona superior; B: Detalle del orificio (S. de la Llave y A. Moraleda)

5. CONSIDERACIONES FINALES

El Canto de la Virgen supone un importante elemento para el estudio del fenómeno de los paisajes megalíticos y su evolución en el sector norte de la provincia de Toledo. La necesidad de un análisis pormenorizado impide efectuar una valoración más precisa del elemento, que, sin duda, constituye una novedad en el panorama de las denominadas peñas sacras de la península. Se trata de una nueva aportación al conocimiento de este tipo de manifestaciones en la cuenca media del Tajo. A pesar de que ofrece ciertas semejanzas con ejemplos conocidos en otros ámbitos geográficos, no hemos hallado ningún elemento similar en el marco geográfico que nos atañe.

Siguiendo la propuesta de clasificación tipológica de M. Almagro-Gorbea (2017: 10-33) nos encontramos ante una *sacra saxa* con funciones propiciatorias donde intervienen acciones vinculadas a los fenómenos atmosféricos (Almagro-Gorbea, 2015: 342).

Las características de El Canto de la Virgen, así como las condiciones geográficas e históricas que lo acompañan, parecen situar su origen en un momento indeterminado entre finales del Neolítico y el Calcolítico/Bronce Inicial, lo que indica un cambio ideológico y tecnológico importante que influye en los espacios rituales y las representaciones rupestres. En este sentido, los menhires y estelas constituyen la referencia más notable de los territorios megalíticos, constatando los territorios reivindicados mediante el argumento de hacer visibles a los grupos que los erigieron (Bueno *et al*, 2008: 53 y Díaz-Guardamino, 2010). A estos elementos se pueden añadir las denominadas piedras sacras, altares o santuarios rupestres.

Debe destacarse el papel jugado por este marcador gráfico rupestre dentro del espacio natural en el que se encuentra, ya que evidencia una intencionalidad demarcadora en el paisaje, que responde a un sistema de implantación de nuevos conceptos sociales, económicos y culturales que fueron evolucionando durante la prehistoria reciente.

La *sacra saxa* se encuentra en un lugar bajo la influencia de una antigua vía de comunicación. Lo cual induce a pensar que pudo llegar a servir como fuente de información para quienes transitaban cerca de él o que sirviera como una especie de hito territorial, pudiendo estar marcando los bordes y los accesos a los diversos territorios megalíticos con diferentes marcadores gráficos (Lancharro Gutiérrez, 2012: 273-282), como indicadores de vías de comunicación, convirtiéndose en una especie de nodos que unen diferentes ámbitos geográficos (Plaza Beltrán, 2010: 39-43). Cabe recordar que El Canto de la Virgen se encuentra en un corredor natural en sentido N-S, que pone en comunicación las cuencas del Tajo y el Tiétar. Además, esto se ve reforzado por la existencia de una red caminera o itinerarios de tránsito de la ganadería trashumante durante la prehistoria reciente (Muñoz López-Astilleros, 2002: 31-52).

Los datos disponibles sustentan una cronología extensa, pero la información obtenida no proporciona una evidencia precisa. Sin embargo, el contexto arqueológico de las evidencias existentes en el entorno nos inclina a pensar en un periodo que va desde finales del V milenio hasta el III milenio a. C. Pese a la limitación y dispersión de la información, queda clara la importancia de la ocupación humana entre el Neolítico final y el Calcolítico-Bronce inicial del territorio. En estas fechas es cuando creemos interesante encuadrar el origen de nuestra *sacra saxa*. No obstante, no es descartable que fuese ejecutado en momentos más avanzados del Bronce-Hierro.

Parece claro que este elemento se trataba de un lugar sagrado con alto valor ideológico para la celebración de posibles encuentros sociales colectivos, contándose una narrativa concreta, dirigida a las comunidades que habitaron y transitaron por estos territorios. Sin embargo, hay numerosas interpretaciones respecto al posible significado de estos escenarios ceremoniales que pudieron servir como lugar de transmisión de conocimiento, marcadores de posesión de un territorio, memorial de un acontecimiento o tener un sentido votivo que testimonia una presencia divina (Mac Cana, 1983: 114 s.). Otra posibilidad es que fuese un lugar donde se realizaban ritos destinados a obtener el favor de algún tipo de divinidad, genio o espíritu, entre los cuales habría cabida para realizar augurios, lustraciones u otro tipo de actos (García Quintela, 1999: 225 s.; Marco Simón, 1994: 363 s.).

Se conocen *sacra saxa* vinculadas con el agua y la lluvia desde la Antigüedad. Para el caso que nos ocupa resulta interesante el *lapis manalis* de Roma (Marco Simón, 2017: 186-187), según fuentes clásicas se refiere a dos piedras distintas. Por un lado, a la piedra que cubría la entrada del *mundus cereris*; es decir, el inframundo, que señalaba en el *umbilicus Romae*. Por otra parte, el *lapis manalis* era imprescindible durante la celebración del *aquaelicium*, que propiciaba la lluvia en tiempos de sequía. Al respecto, una comitiva formada por pontífices, magistrados y lictores, trasladaban la piedra al Aventino, donde se encontraba el alta de *Iuppiter Elicius*. Allí la piedra era humedecida para provocar la lluvia (Almagro y Alonso, 2022: 319). Según Ovidio en la ceremonia se emulaba a *Picus* y a *Faunus* cantando para incitar a Júpiter para crear lluvia (Ovidio, Fasti III, 324-325).

Conviene mencionar las evidencias existentes sobre la perduración como espacio sacro de estos elementos hasta tiempos modernos. Nos referimos a la representación cruciforme cristiana y su religiosidad (Plaza Beltrán, 2009b: 613-634). En este caso, la presencia del antropomorfo identificado y transformado como una representación mariana-cruciforme, supone un claro deseo de cristianizar el rito y el espacio. Desconocemos realmente el momento exacto en el que tiene lugar esta conversión.

En relación con El Canto de la Virgen, existen paralelos de rocas propiciatorias en las vecinas provincias de Ávila (Caballero y Mariné, 2021: 235-266), Salamanca y Zamora (Sánchez y Almagro-Gorbea, 2021: 337-352) o Cáceres y Badajoz (Almagro-Gorbea *et al.*, 2021), entre otras. En el sector noroeste de la península se conocen numerosos ejemplos de piedras sacras asociadas a la lluvia. Especialmente interesantes son los ejemplos estudiados en Galicia (Almagro y Alonso, 2022), donde son reseñables las piedras y menhires de lluvia (Almagro y Alonso, 2022: 308-323). Es decir, nos encontramos ante un ejemplo de paisaje sacro que ha quedado fosilizado en el espacio (Almagro-Gorbea *et al.*, 2021: 232-233), con pervivencia de una serie de elementos sobrenaturales reflejados en el folklore.

El hecho de procesionar imágenes de vírgenes y santos para propiciar la lluvia es un fenómeno que era habitual en numerosos lugares de España (Martín Benito, 1983: 167-187; Muñoz Bort, 2014: 71-86, entre otros), a las que se suman otras prácticas conservadas en el folklore destinadas a atraer o provocar la lluvia (Amades, 1963: 299-310). En el caso que nos ocupa, esta peña sacra puede ser considerada como *sema* del *numen loci* del territorio, probablemente concebido como divinidad o genio protector, lo que explicaría su conexión con la patrona de la localidad.



Fig. 5. *Virgen del Castillo procesionando por las calles de Bayuela*
(<https://bloghistoriadelarte.wordpress.com>)

En cuanto al Canto de la Virgen, V. Cerrillo recoge una serie de referencias tomadas de M. Gómez, que aluden al Canto de la Virgen durante la festividad de San Marcos (Cerrillo Fernández, 1998: 20), cuya celebración es el 25 de abril:

“Devota en extremo y concurrida era la fiesta que en su mañana primaveral se celebraba antiguamente en la parroquia y a la cual asistían los labradores, ganaderos y demás gente de campo. Un tañir de campanas, madrugador y temprano, llamaba a todos los fieles a la procesión de rogativas. Salía esta del templo cuando apenas el sol había desperezado.

Cantándose la letanía de los santos cruzaba el caserío, de extremo a extremo, por la calle larga, al sitio de Buenavista. En dicho sitio que marcaba una cruz de piedra, de la que hoy queda como única señal el agujero de su pie, horadado en un peñasco, que le servía de rústica y tosca peana, hacía estación la piadosa comitiva para dar lugar a la bendición de campos...”.

En los años de sequía también se procesionaba al lugar con la imagen de la Virgen de la Encarnación. Durante el recorrido la comitiva cantaba canciones, entre las que destaca el cántico dedicado a citada virgen (Cerrillo Fernández, 1998: 158-159).

<i>Virgen de la Encarnación, patrona de siete villas, socórrelas con tu auxilio, que si no serán perdidas,</i>	<i>Virgen del Castillo, no consentirás, por no darnos agua, Dejarnos sin pan.</i>
<i>Pues que concebiste fuiste sin mancha, Ave María, llena de gracia, si nos conviene, danos el agua.</i>	<i>Virgen de la Encarnación, tú que eras tan milagrosa, que te apareciste a un niño en el río cortando rosas.</i>
<i>Virgen de la Encarnación, todos los pueblos te reclaman que te pongan en novena para que traigas el agua.</i>	<i>Virgen del Castillo, Nuestra Señora amada, a darte venimos las rendidas gracias, por haber mandado a los campos agua.</i>
<i>Virgen del Castillo, todos te pedimos hombres y mujeres ancianos y niños.</i>	<i>Ya no están los campos tristes, como hasta ahora han estado, porque tú, reina del cielo, con agua les has regado.</i>
<i>Virgen de la Encarnación, madre del verbo divino, mándanos muy pronto el agua, que de veras te pedimos.</i>	<i>Gracias te han dado los mozos, gracias hoy te dan los niños, gracias te darán los viejos, porque ya nos ha llovido.</i>
<i>Virgen del Castillo, Nuestra Señora Madre amable, envíanos agua, no nos desampares.</i>	<i>Adiós, dulce y tierna madre, Virgen de la Encarnación, pide a Jesús por nosotros y danos tu bendición.</i>
<i>Ya vienen los labradores con los arados a cuestas, porque no han podido arar, porque la tierra está seca.</i>	

Letra del cántico a la Virgen de la Encarnación

El Canto de la Virgen también tuvo su protagonismo durante el Congreso Eucarístico Comarcal, celebrado en la localidad en abril de 1948 (Deza Agüero, 2001). Finalizada la misa de adoradores, la cual tuvo lugar a las 4 de la mañana, salió una procesión con espigas al cerro de Buenavista, desde donde se dio la bendición a los campos con el Santísimo. Según los testimonios orales recogidos a Melchor Fernández, la práctica de acudir en procesión al Canto de la Virgen debió abandonarse pasada la media centuria del siglo XX, ya que mantenía recuerdos de su infancia.

El Canto de la Virgen constituye uno de los escasos ejemplos conocidos en la comarca de paleoetnología (Moya Maleno, 2020), ya que guarda una serie de aspectos sobre la pervivencia de litolatría (Plaza Beltrán, 2009a: 11-18) en la tradición actual, un ritual religioso que hunde sus raíces en culturas prerromanas. Así, nuestra Peña Sacra pudo desempeñar un papel relevante a lo largo del tiempo entre las comunidades humanas que habitaron el entorno de la *Hispania* céltica, como la sociedad vettona o la hispanorromana.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea M. y Alonso Romero, F. (2022): *Peñas sacras de Galicia*, Fundación L. Monteagudo, Betanzos.
- Almagro-Gorbea, M. (2006): “El ‘Canto de los Responsos’ de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá”, *Ilu: Revista de Ciencias de las Religiones*, 11, pp. 5-38.
- Almagro-Gorbea, M. (2015): “Sacra Xasa. Peñas sacras propiciatorias y de adivinación de la Hispania Céltica”, *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, 22, pp. 329-410.
- Almagro-Gorbea, M. (2018): “Peñas sacras en la provincia de Toledo”, *Toletum*, 62, pp. 239-269.
- Almagro-Gorbea, M. y Álvarez-Sanchís, J. (1993): “La ‘Fragua’ de Ulaca: saunas y baños de iniciación en el mundo céltico”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, pp. 177-253.
- Almagro-Gorbea, M. y Gari Lacruz, Á. (Coords.) (2017): *Sacra Saxa. Creencias y ritos en piedras sagradas*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- Almagro-Gorbea, M. y Gari Lacruz, Á. (Coords.) (2021): *Sacra Saxa II. Las piedras sagradas de la Península Ibérica*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- Almagro-Gorbea, M. y Jiménez Ávila, J. R. (2000): “Un altar rupestre en el prado de Lácara (Mérida). Apuntes para la creación de un parque arqueológico”, *Extremadura Arqueológica*, VIII, pp. 423-442.
- Almagro-Gorbea, M.; Esteban Ortega, J.; Ramos Rubio, J. y De San Macario Sánchez, O. (2021): *Berrocales sagrados de Extremadura. Orígenes de la religión popular de la Hispania Céltica*, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y Universidad de Extremadura, Montijo.
- Almagro-Gorbea, M.; Moya-Maleno, P. R. y Marín Muñoz, L. (2021): “Peñas sacras en Ciudad Real: De los Montes de Toledo a Sierra Morena”, en M. Almagro-Gorbea y Á. Gari (Coords.): *Sacra Saxa II. Las piedras sagradas de la Península Ibérica*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, pp. 267-292.
- Álvarez Sanchís, J. R. (2003): *Los Vettones*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 1, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Amades, J. (1963): “Prácticas mágicas para provocar la lluvia”, en *Actas do I Congresso de Etnografía y Folklore*, vol. I, pp. 299-310.
- Barrio Aldea, C. (1992): “El Oso. Un poblado de altura en la Sierra de San Vicente”, en *Actas I Jornadas de Arqueología de Talavera y sus Tierras*, pp. 301-306.

- Benito del Rey, L. y Grande del Río, R. (1992): *Santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca*, Zamora.
- Bueno Ramírez, P. (1991): *Megalitos en la submeseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 159, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid.
- Bueno Ramírez, P. M Balbín R. y Barroso, R. (eds.) (2005): *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- Bueno, P.; Balbín, R. y Barroso, (2008): “Dioses y antepasados que salen de las piedras”, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67, pp. 46-61.
- Caballero Arribas, J. y Mariné Isidro, M. (2021): “Peñas Sacras en tierras abulenses”, en Almagro-Gorbea, M. y Gari Lacruz, Á. (Coords.): *Sacra Saxa II. Las piedras sagradas de la Península Ibérica*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, pp. 235-266.
- Cerrillo Fernández, V. (1998): *Castillo de Bayuela. El Folklore*, Vicente Cerrillo editor, Talavera de la Reina.
- De la Llave Muñoz, S. y Escobar Requena, A. (2021): “Paleoetnología en la comarca de La Jara “El Canto del Perdón” (Aldeanueva de Barbarroja, Toledo)”, *Alcalibe*, 21, pp. 175-195.
- Deza Agüero, Á. (2001): *El congreso eucarístico comarcal (El Castillo de Bayuela, 1948)*, Diputación Provincial, Toledo.
- Díaz-Guardamino, M. (2010): *Las estelas decoradas en la península ibérica*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- Galán Domingo, E. y Martín Bravo, A. (1991-1992): “Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo”, *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp. 193-205.
- García Quintela, M. (1999): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, III, Akal, Madrid.
- Gil Pulido, J. I.; Menéndez Robles, M. L.; Reyes Téllez, F. y Reyes Téllez, J. L. (1988): “Excavaciones en el yacimiento del Bronce Medio del Cerro del Obispo Castillo de Bayuela (Toledo)”, en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Vol. 3, pp. 93-100.
- Gómez Matís, M. (1936): “Apuntes históricos de Castillo de Bayuela”, *Almanaque parroquial*, 147, pp. 33-37.
- Gutiérrez Pulido, D. (2008): “Valoración arqueológica del enclave de Balsamaña”, en J. Mayoral y D. Gutiérrez (coords.): *Balsamaña. El legado del pueblo*, Asociación Balsamaña, Castillo de Bayuela, pp. 107-114.
- Lancharo Gutiérrez, M. Á. (2012): “Grafías y territorios de la Prehistoria Reciente en la cuenca interior del Tajo: Toledo y Madrid”, *Trabalhos de Arqueología*, 54, pp. 273-282.

- Leblic García, V. (1978): “Los petroglifos de la Asomadilla”, *Revista de Estudios Monteños*, 2, pp. 8-9.
- Maca Cana, P., (1983): *Celtic Mythology*, Newnes, London.
- Manglano Valcárcel, G. R. (2018): *Los verracos vettones: orígenes, litologías, entronque popular, procedencia y dispersión natural en el territorio español*, Universidad Autónoma de Madrid, Servicio de Publicaciones, Madrid.
- Marco Simón, F. (1994): “La religión indígena en la Hispania indoeuropea”, en J. M. Blázquez (Coord.): *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, pp. 313-400.
- Marco Simón, F. (2017): “Sacra Saxa en la tradición romana”, en M. Almagro-Gorbea y Á. Gari Lacruz (eds.): *Sacra Saxa. Creencias y ritos en peñas sagradas*, Instituto de estudios altoaragoneses, Huesca, pp. 184-199.
- Martínez Benito, J. I. (1983): “Ritos de propiciación: las plegarias de la lluvia -rogativas- en la provincia de Salamanca”, *Salamanca: revista de estudios*, 9-10, pp. 167-187.
- Menéndez Robles, M. L.; Gil Pulido, J. I., Reyes Téllez, F. y Reyes Téllez, J. L. (1988): “Tipología del material procedente de la necrópolis del Bronce Medio de El Cerro del Obispo. Castillo de Bayuela, Toledo”, en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Vol. 3, pp. 101-111.
- Montero Ruiz, I., Rodríguez Montero, S. y Rojas Rodríguez-Malo, J. M. (1990): *Arqueometalurgia de la Provincia de Toledo: Minería y recursos minerales de Cobre*, Diputación Provincial, Toledo.
- Moraleda Olivares, A. (2010): “El ídolo del Cerro del Obispo (Castillo de Bayuela). Aportación al estudio del Bronce antiguo de la comarca de la Sierra de San Vicente (Toledo)”, *Alcalibe*, 10, pp. 267-274.
- Moraleda Olivares, A. y De la Llave Muñoz, S. (2015): “La estela-menhir de Los Llanos (Castillo de Bayuela, Toledo)”, *Zephyrus*, 75, pp. 173-183.
- Moraleda Olivares, A. y De la Llave Muñoz, S. (2016): *Inventario del patrimonio cultural para los instrumentos de ordenación territorial y urbanística en el planeamiento urbanístico de Castillo de Bayuela (Toledo)*, inédito.
- Moya Maleno, P. R. (2020): *Paleoetnología de la Hispania Céltica. Etnoarqueología, etnohistoria y folklore*. BAR International Series, 2996, 2 Tomos, BAR Publishing, Oxford.
- Muñoz Bort, D. (2014): “Una rogativa a Ntra. Sra. de Las Rocinas en el siglo XVI: De la transgresión religiosa al nacimiento de su cofradía”, *Revista Exvoto*, Año 4, 3, pp. 71-86.
- Muñoz López-Astilleros, I. K. (2002): “Arqueología y caminos prehistóricos en el Tajo central (España)”, en M. Criado (coord.): *Caminería hispánica: actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Vol. 1, pp. 31-52.

- Plaza Beltrán, M. (2009a): “Antecedentes del culto a las cruces de piedralitolatría”, *Revista de folklore*, 343, pp. 11-18.
- Plaza Beltrán, M. (2009b): “Religiosidad popular en torno a las cruces de piedra”, *Revista agustiniana*, Vol. 50, 153, pp. 613-634.
- Plaza Beltrán, M. (2010): “Culto a los caminos, límites y fronteras: dioses protectores”, *Revista de folklore*, 344, pp. 39-43.
- Polo Romero, L. A y Reyes Téllez, F. (2018): “El cerro del Obispo y la explotación de los recursos durante la prehistoria reciente en la Sierra de San Vicente”, *Actas RAM 2015: Reunión de Arqueología Madrileña*, pp. 81-94.
- Reyes Téllez, J. L., Menéndez Jiménez, M. V. y Reyes Téllez, F. (1987): “El yacimiento del Bronce Medio de El Cerro del Obispo, Castillo de Bayuela, Toledo: ensayo de tipología”, *Crónica del XVIII Congreso Arqueológico Nacional*, pp. 437-448.
- Sánchez Benito, J. N. y Almagro-Gorbea, M. (2021): “Aportación a las peñas sacras en Salamanca, Zamora y Tras-os-Montes”, en Almagro-Gorbea, M. y Gari Lacruz, Á. (Coords.) (2021): *Sacra Saxa II. Las piedras sagradas de la Península Ibérica*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, pp. 337-352.
- Varela Gomes, M. A. (2001): “Arte rupestre do Vale do Tejo (Portugal) antropomorfos (estilos, comportamientos, cronologías e interpretações)”, *Semiótica del arte prehistórico*, pp. 53-88.
- Varela Gomez, M. A. (2010): *Arte rupestre do Vale do Tejo. Um ciclo artístico-cultural Pré e Proto-histórico*, Tesis doctoral, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, inédita.